



Lengua, géneros discursivos y el uso del lenguaje científico

*Language, discursive genre and the use
of scientific language*

Elena Anatolievna Zhizhko

Docente investigador de la Unidad Académica de Docencia Superior, UAZ. Correo electrónico: eanatoli@yahoo.com

RESUMEN

Se presenta un análisis teórico-metodológico sobre el lenguaje científico como una de las herramientas del investigador educativo. El estudio se llevó a cabo desde la perspectiva de la hermenéutica crítica (Gadamer), el estructuralismo lingüístico (De Saussure, Benveniste) y la teoría de los géneros discursivos (Bajtín). A partir de la investigación realizada, puede afirmarse que la tarea de un investigador es aprender los mecanismos gramaticales, sintácticos y lógicos que permiten construir textos (en especial académicos y científicos) útiles para entender y operar sobre la realidad.

Palabras clave: herramientas de investigación educativa, lengua, géneros discursivos, uso del lenguaje científico.

ABSTRACT

This paper presents the results of theoretical-methodological analysis of one of the tools of the educational researcher, the scientific language. This analysis was carried out from critical hermeneutics (Gadamer), linguistic structuralism (De Saussure, Benveniste) and discursive genre theory (Bajtin). From the study done it can be

said that the task of a researcher is to learn the mechanisms of grammar, syntax and logic that allow useful texts to be constructed (especially academic and scientific) to understand and operate on reality.

Key Words: educational research tools, language and discursive genre, use of scientific language.

INTRODUCCIÓN

Existen cuatro formas básicas de conocimiento: empírica, filosófica, científica y poética, y cada una de ellas mantiene determinada relación con el lenguaje. Por ejemplo, el conocimiento filosófico implica el uso exhaustivo del lenguaje y el empleo de la lógica para el análisis de fenómenos físicos y humanos; en la forma científica la utilización del lenguaje es especializada, rigurosa y verificable; mientras que en el conocimiento poético el lenguaje es intuitivo y utiliza recursos como sensaciones y emociones.

Como cualquier actividad humana, también la investigación en el área educativa supone el uso de la lengua en forma de enunciados –orales o escritos– concretos y singulares. El objetivo del presente estudio es realizar un análisis teórico-metodológico del lenguaje científico como una de las herramientas del investigador educativo, así como su papel en la producción del conocimiento. Por tal motivo se revisan los conceptos de lengua, géneros discursivos y lenguaje científico, y se lleva a cabo un análisis cognitivo de la adquisición y desarrollo de conocimientos disciplinarios. Todo ello en aras de coadyuvar a mejorar la enseñanza de las asignaturas relacionadas con la metodología de investigación, particularmente en el programa de Maestría en Ciencias de la Educación de la Universidad Autónoma de Zacatecas.

La conceptualización teórica del trabajo se basa en la hermenéutica crítica (Ga-

damer), el estructuralismo lingüístico (De Saussure, Benveniste) y la teoría de los géneros discursivos (Bajtín). Su justificación se encuentra a partir del postulado de que los géneros discursivos son elementos concretos que median entre la forma y el contenido; en específico, los géneros discursivos complejos construyen el conocimiento, las identidades y el poder en una disciplina. De ahí que para formar parte de una comunidad de conocimiento se deba aprender a usar sus géneros y formas de expresión.

DESARROLLO Y ARGUMENTOS

A decir de Hans-Georg Gadamer, por medio del lenguaje se crean las condiciones idóneas para tener un mayor y más preciso conocimiento del mundo. La información que llega a través de los sentidos y la percepción se cifra en un código de signos y símbolos entendido como lenguaje, propicio para clasificar lo experimentado, hipotetizar y confirmar los supuestos, dar sentido a la experiencia y utilizarla durante el proceso de adquisición y construcción de nuevos conocimientos (Gadamer, 1998). Por ende, la tarea de un investigador es aprender los mecanismos gramaticales, sintácticos y lógicos que le permitan construir textos, en especial académicos y científicos, útiles para entender y operar sobre la realidad. Dicha tarea implica definir los conceptos de lengua, lenguaje y los diferentes tipos de discurso, géneros discursivos, género científico, lenguaje escrito, texto, gramática, estilística, sintaxis, semántica y ortografía.

En términos generales, la lengua es el sistema de signos que forman el lenguaje y que todo hablante de una comunidad lingüística posee; es un conjunto de elementos mutuamente solidarios o dotados de una estructura de carácter abstracto (De Saussure, 1989). No sólo es un código, es un tesoro que compila historia, riqueza y experiencia

de las generaciones pasadas; por ejemplo, si alguien observa un paisaje, lo acompaña el discurso interior de miles de años: todo lo que ve está en su mente, ese alguien es hablado antes de hablar. En la voz de todos hablan otras voces. Por ello se considera que nada precede a la lengua, pues el mundo está en todo sujeto a través de la ella. La vida se define por la lengua, y los significados del lenguaje están entranados en los enunciados (Bajtín, 1985a).

El lenguaje funge como pieza fundamental en el contexto social. A través de él se crean las posibilidades de desarrollo de los seres humanos; sin lenguaje no se podría entender la civilización, la historia ni la cultura. La palabra permite aprehender la realidad y construir representaciones del mundo, las cuales resultan indispensables para sortear peligros y resolver los problemas que plantea la convivencia con la naturaleza y con los otros, es decir, con el entorno físico y social (Gadamer, 1998).

El debate sobre la concepción y las funciones de la lengua surgió en el siglo XIX, a partir del desarrollo de la lingüística como ciencia. Para el científico alemán Wilhelm von Humboldt, en el primer plano está la función de generación del pensamiento, por encima de la necesidad de comunicación: la lengua hubiese sido una condición necesaria del pensamiento del hombre, incluso en su eterna soledad. Karl Vossler y sus seguidores dan prioridad a la función expresiva de la lengua y a la expresión individual del hablante dentro de su mundo. Sin embargo, como puede apreciarse, estas concepciones no consideran al otro participante del discurso.

La teoría del filósofo francés Ferdinand de Saussure, enmarcada en el objetivismo abstracto, es una de las principales corrientes de la filosofía del lenguaje que ha revolucionado el concepto de la lengua. Saussure define la lengua como un sistema de signos, cuya unidad mínima es el signo compuesto por

significante (imagen acústica) y significado (concepto). El habla es realización individual, caótica, inanalizable de la lengua, ligada al acto de voluntad. El objeto específico de la lingüística como ciencia son las formas mutuamente relacionadas que determinan normativamente todo acto discursivo.

Resulta conveniente agregar que la lengua también puede caracterizarse como una dimensión significante que configura el mundo: cada lengua permite a su parlante ver el mundo a través de ella. Lo anterior ilustra las famosas palabras de Martín Heidegger: cuando atravieso un bosque, también atravieso la palabra bosque. La vida del hombre está repleta de una multiplicidad de sistemas significantes: todo acto de nombrar es un acto de distinguir, jerarquizar, catalogar, etcétera. El lenguaje refleja el pensamiento, pues se dice lo que se piensa (De Saussure, 1989). Hay que aclarar que para Saussure no hay origen del lenguaje, simplemente desde que existe el hombre hay lenguaje.

Entonces puede afirmarse que el lenguaje es un "vidrio opaco" del sistema de signos de la lengua, cuyos elementos se integran solidariamente formando conjuntos, aunque también diferenciándose. Un signo es lo que el otro no es (oposición), pero este signo no existe por sí mismo, ya que su valor está marcado por su diferencia con los otros (idea de diferencia sin desigualdad). Cada elemento de presencia trae consigo la idea de ausencia, nunca hay una presencia completa.

En resumen, la corriente filosófica fundada por Saussure, conocida ahora como estructuralismo lingüístico, se basa en las siguientes afirmaciones: toda lengua es un conjunto de elementos mutuamente solidarios o dotados de una estructura de carácter abstracto. La lengua como estructura no puede ser analizada más que desde el terreno de la lengua misma, considerada como un todo, por lo que en su análisis no participan los criterios extralingüísticos. La lengua

es el sistema de signos que forma al lenguaje y que todos los hablantes de una comunidad lingüística poseen, mientras que el habla es la realización en cada acto de este conjunto de signos. Así, lengua y habla presentan un carácter interdependiente, pues ninguna existe aisladamente.

Los signos lingüísticos tienen dos propiedades básicas: a) la arbitrariedad, pues no hay ningún significante mejor dotado de significado que otro: perro, dog y chien poseen un significado equivalente (el significado no es la palabra "perro", sino el concepto "perro"); y b) el carácter lineal del significante, que se explica a partir de la imposibilidad de que en un mismo mensaje aparezcan simultáneamente dos significantes, debido a que uno tiene que seguir al otro.

En su obra *Problemas de lingüística general*, el lingüista francés Emile Benveniste, seguidor de Saussure, analiza el concepto del habla, que identifica con el discurso o enunciación y lo define como el acto del sujeto para producir enunciados a partir de la lengua. En este acto el sujeto se asume como un "yo", por lo que se instaura un común "tú", siendo una relación intercambiable. En el acto del habla o del discurso siempre hay dos protagonistas, yo-tú, tú-yo, por tanto es un acto social, un acontecimiento único e irrepetible, una interacción. La idea principal de la teoría de enunciación o discurso es que el significado representa el momento enunciativo. Todo enunciado supone un tipo de acción, ya sea interrogar, rogar, afirmar, valorar, refutar, evaluar, etcétera, que se realiza con el uso de palabras y expresiones, bajo determinadas condiciones que pueden ser de felicidad, infortunio, ira, entre otras (Benveniste, 1996b).

Para Benveniste el signo se descompone, mientras que para Saussure se construye. El discurso se integra por bloques, cuyos sentidos se deslizan. De ahí surge la posibili-

dad de la metáfora, una aspiración de ver el mundo de manera distinta (Aristóteles). El discurso es la forma de vida del sujeto, combinatoria de todos los sistemas, y también tiene reglas, es analizable y comparable. A su vez, la conversación tiene reglas implícitas muy estrictas, supone la atención de los interlocutores, tiene comienzo, fin, reglas de lo que se puede o no hablar, y tabús. Por ejemplo, si uno de los parlantes se sale de la regla, el otro no contesta, es así como la infracción de las reglas marca la existencia de ellas (Benveniste, 1996a).

De tal suerte, existen tres concepciones de la comunicación: a) la diferencia sin desigualdad, de Saussure: mi valor es mi diferencia con los otros; b) la intersubjetividad de Benveniste: yo no existo sin ti, tú no existes sin mí, yo-tú, tú-yo; y c) el dialogismo de Bajtín: tú eres parte de mí, yo soy parte de ti: yo-tú-yo. En este último caso se entiende que los dos protagonistas del acto de comunicación, enunciador y destinatario, participan simultáneamente. De hecho, el enunciado siempre está presente desde antes de formularlo, pues va dirigido a alguien, se objetiva a sus expectativas, es anticipado y tiene carácter de respuesta. El diálogo es infinito. Todo enunciado aparece en un tramo social y exige la responsabilidad por el otro (doy respuesta: respondo por ti).

Ahora bien, ¿qué son los géneros discursivos y cuáles de ellos pueden usarse en un informe de investigación? Cada esfera de uso de la lengua elabora sus tipos relativamente estables de enunciados, a los que se denomina géneros discursivos. Los conjuntos de enunciados que se constituyen en géneros discursivos reflejan las condiciones específicas y el objeto de cada una de las esferas de la praxis humana, no sólo por su contenido temático y su estilo verbal, o sea por la selección de recursos léxicos, fraseológicos y gramaticales de la lengua, sino ante todo

por su composición o estructuración (Bajtín, 1985a). De este modo, se distinguen los géneros simples y complejos.

Los géneros discursivos simples o primarios están constituidos por los enunciados de comunicación inmediata, tal como las frases ilocutivas, interjecciones, órdenes, diálogos cotidianos, cartas, onomatopeyas, entre otros. Los géneros cotidianos son diálogos de tipo cercano, como cartas, saludos y conversaciones, es decir, se enmarcan dentro de un ámbito familiar, cara a cara. Los géneros primarios, que forman parte de los complejos se transforman dentro de estos últimos, adquieren un carácter especial y pierden su relación inmediata con la realidad y con los enunciados reales de otros. Por ejemplo, las réplicas de un diálogo cotidiano o las cartas dentro de una novela conservan su forma y su importancia cotidiana como parte del contenido de la novela, participan de la realidad a través de la totalidad de la novela, es decir, como acontecimiento artístico y no como suceso de la vida cotidiana (Bajtín, 1985b).

Los géneros discursivos complejos o secundarios son agrupaciones de los simples, en los cuales se da otra función del lenguaje, más allá del valor inmediato. Dentro de ellos, que generalmente son transmitidos de forma escrita, se distinguen los géneros literarios –épico, lírico y dramático–, los escritos académicos, como apuntes, fichas de trabajo y resúmenes, y los textos investigativos, tales como informe, protocolo y tesis. Por lo tanto, se pueden citar como ejemplos de géneros complejos las novelas, investigaciones científicas, enciclopedias, artículos periodísticos, textos legislativos, bitácoras, entre otros.

DISCUSIÓN

Expuesto lo anterior, se puede afirmar que los géneros discursivos complejos construyen el conocimiento, las identidades y el

poder en una disciplina. Para formar parte de una comunidad de conocimiento hay que aprender a usar sus géneros y sus prácticas letradas. El género discursivo es un elemento concreto mediador entre la forma y el contenido. De ahí que sea posible articular diferentes formas de aprendizaje efectivo y práctico alrededor de los géneros.

La redacción de un informe de investigación o de una tesis supone el uso del género discursivo complejo investigativo en su forma escrita. La escritura es un sistema de representación gráfica de una lengua, por medio de signos, grabados o dibujados sobre un soporte; es un método de comunicación humana, realizado por medio de signos visuales que constituyen un sistema, y un modelo para enseñar la estructura de la lengua. Un sistema de escritura puede ser completo o incompleto, siendo completo cuando expresa sin ambigüedad todo lo que puede manifestar y decir una lengua determinada. Al igual que el habla, la escritura es un acto social, una interacción, un acontecimiento único e irrepetible.

A la escritura de cualquier texto de investigación le precede otra actividad fundamental: la lectura, que es el proceso de recuperación y aprehensión de la información o ideas almacenadas en un soporte y transmitidas mediante algún tipo de código, usualmente un lenguaje, que puede ser visual o táctil, como en el sistema Braille. Otros tipos de lectura pueden no estar basados en el lenguaje, tales como la notación o los pictogramas. La lectura no es una actividad neutra, pone en juego las expectativas y conocimientos del lector a través de una serie de relaciones complejas con el texto, lo que posibilita la existencia de **múltiples lecturas**. Las teorías de la lectura coinciden en que el texto se descompone, se reconstituye y se reconstruye a través del acto de leer. Saber leer no sólo significa saber pronunciar las palabras escritas o identificar las palabras y

el significado de cada una de ellas; saber leer significa saber extraer y comprender el significado de un texto.

Tomando en cuenta lo expuesto anteriormente, es posible sostener que la redacción de un informe investigativo es un acto que supone gran responsabilidad, ya que exige al autor poseer habilidades y destrezas para el uso del lenguaje científico. El investigador tiene que distinguir claramente las palabras,

frases y expresiones propias del estilo científico y evitar el uso de otras que pertenecen al género discursivo primario o habla cotidiana. El autor debe formular sus ideas de forma completa y sin ambigüedad, escribiendo de manera clara y precisa sus concepciones, y sobre todo pensando en el lector, en el otro, sin el cual el texto no tendría vida plena.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bajtín, M. (1985a). El problema de los géneros discursivos. En Bajtín, M. *Estética de la creación verbal*, pp. 230-293. México: Siglo XXI.

_____. (1985b). El problema del texto en la lingüística, la filosofía y otras ciencias humanas. Ensayo de análisis filosófico. En Bajtín, M. *Estética de la creación verbal*, pp. 294-323. México: Siglo XXI.

Benveniste, E. (1996a). De la subjetividad en el lenguaje. En Benveniste, E. *Problemas*

de lingüística general, pp. 179-187. México: Siglo XXI.

_____. (1996b). Semiología de la lengua. En Benveniste, E. *Problemas de lingüística general*, pp. 47-69. México: Siglo XXI.

De Saussure, F. (1989). *Curso de lingüística general*. México: Nuevo Mar.

Gadamer, H. G. (1998). *Arte y verdad de la palabra*. Barcelona: Paidós.